

INSPECTORIA

“SAN FRANCISCO DE SALES”

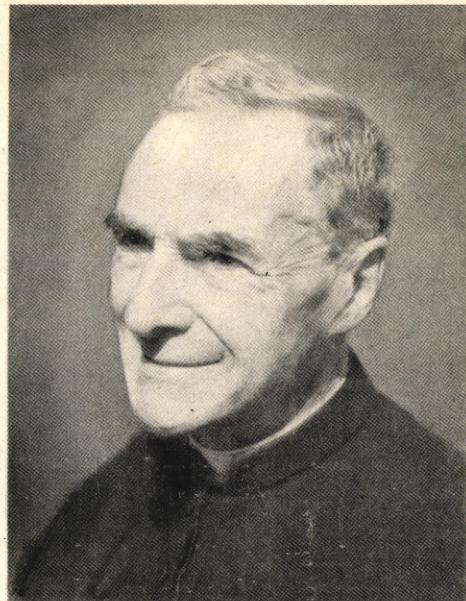
Buenos Aires

INSTITUTO

“Dr. JUAN SEGUNDO FERNANDEZ”

Avda. Márquez 3031 - 1609 Boulogne

ARGENTINA



21-III-1893 — 18-X-1977

## Rvdo. Padre José Domingo Fanzolato

Cuando se ha vivido transparentando a Dios, la vida no se pierde con la desaparición física, sino que se comienza una nueva transparencia que es la del recuerdo, la de los actos que se dejan como herencia, la del cariño y el afecto imborrables.

Así el P. José D. Fanzolato permanece en nosotros brindándonos el ejemplo de una vida consagrada a Dios y a los hombres: era sobre todas las cosas “un hombre de Dios”. Su influencia no tiene medida; quizá lo que conocimos de él sea sólo un reflejo de lo valioso y profundo de su ser. Porque al pasar por la vida cuidó que hasta lo más trascendente fuera natural, y así con esa sencillez ejerció las más difíciles tareas.

Desde la dirección de un colegio hasta en el confesionario, el P. José hablaba y mostraba a Dios. “Lo hizo fácil y cercano” como se dijo en su despedida.

Su vocación salesiana era una realidad centrada en la trilogía de sus grandes amores: Jesús Sacramentado, María Auxiliadora y el Papa, que palpitaban en su sacerdocio al ritmo de todos sus días.

Aquellos que por gracia de Dios pudimos conocerlo, tuvimos en cada una de sus palabras, en cada una de sus acciones, la expresión justa del sacerdote prudente que dejaba una enseñanza, daba un testimonio, que se entregaba sin límites ni pausas. Hasta en sus últimos años, aunque la vida suya

terrena escapaba, vivía la del cielo y la compartía dando una nueva fuerza, participando eso nuevo que ya tenía.

La simplicidad y la sencillez fueron notas distintivas en él, y junto a ellas en sus ochenta y cuatro años irradiaba juventud, dando un juicio certero, una palabra exacta, de lo que estaba bien, de lo que era verdad, desvirtuando todo aquello que podía hacer equívoco el estado por él asumido y llevado por él férreamente adelante, por la gracia de Dios, como tantas veces lo decía. Vivió plenamente su identidad sacerdotal.

El día de su partida, entre los valiosos conceptos oídos en esas horas de dolorosa separación, resonó la voz firme y conmovida de Mons. Victorio Bonamín, quien identificó la vida del P. José como “un ser con entusiasmo y un estar con simpatía”.

Siempre fue agradable su presencia porque transmitía los valores de Dios, hasta el fin.

El P. Juan Cristiano, Vicario Inspector, pudo repetir con toda certeza, al despedirlo, aquel dicho famoso de Don Bosco: “El día en que un salesiano muera en el trabajo será una gloria para la Congregación”.

Testigos fidedignos de su accionar pastoral salesiano fueron el Colegio León XIII de Buenos Aires, el San José de Rosario, el General Belgrano de Tucumán, el Pío X de Córdoba y el Salesiano de San Luis. San Juan, ¡su querido San Juan! lo recuerda siempre como fundador y primer director del Colegio Don Bosco. Fue Párroco en Rosario y en Rodeo del Medio de Mendoza, co-fundador allí del Instituto Secundario.

Una mención particular merecieron siempre en su recuerdo y en su palabra los años felices transcurridos en el Paraguay como Vicario Inspectorial.

Desde 1970 la Institución Fernández de Boulogne gozó del privilegio de sus últimos años en los que el P. José conquistó la simpatía, el aprecio y la veneración de toda persona que recibió su influencia espiritual vigorosa, su orientación y guía. Porque vivir a su lado era gustar con alegría la salesianidad. Su fidelidad a los dones recibidos los hizo fructificar como los denarios del Evangelio, por ello dio tanto, a manos llenas.

En agosto pasado el P. Fanzolato celebró sus Bodas de Diamante Sacerdotales: sesenta años dedicados plenamente al ministerio apostólico. Imposible describir con qué fervor santo vivió los días en que juntos, sus familiares y amigos, los salesianos, ex-alumnos y fieles festejamos el acontecimiento en un himno de acción de gracias a Dios.

Así como vivió, también fue reconocido, así como actuó fue valorado. Por ello también su persona motivó al poeta. Raúl Pozzi, joven universitario amigo, dijo ante su sepulcro:

*“Has concluido por fin con tu jornada,  
el Buen Señor te llama a su Presencia,  
te vas con la dulzura en la mirada  
¡qué grande es el vacío de tu ausencia!  
¡Oh qué amargo admitir la hora aciaga  
de no sentir con nos tu permanencia,  
de buscar tu presencia y no hallar nada,  
de anhelar tu natural benevolencia!  
Algo también se muere en mí, Padre querido,  
pena infinita sufro y clamo al cielo  
en sentida oración por ti mi amigo.  
Quiero, llegando a Dios, hallar consuelo  
porque tú me lo enseñaste y has partido  
a transformar en realidad tu último anhelo”.*

El P. Luis M. Llana, Director de la Casa, despidió sus restos mortales en nombre de la Comunidad Salesiana, con la emoción y la serena alegría de constatar que el ser fiel y entusiasta hijo de Don Bosco puede dar sentido y realización completa a una existencia humana.

Todo lo dicho es algo de lo que fue el P. José, no hay duda que muchísimo se nos escapa por nuestra limitación

frente a su grandeza; pero queda la esperanza de que el Cielo nos dará su imagen total.

Sólo nos resta decir ¡Gracias!, en su vida se hacen realidad las palabras del Señor: *"para que viendo los hombres, glorifiquen al Padre que está en los cielos"*.

Su obra está entre nosotros. Demos gracias y alabanza a Dios.

LUIS MARIA LLANA  
Director y Comunidad Salesiana  
de Institución Fernández

